

El Desierto de Sonora y la zona serrana de transición hacia el escarpe de la Sierra Madre Occidental imprimen un carácter especial en el desarrollo cultural de sus pobladores. Es región ecológica que forma parte del Gran Septentrión Novohispano y, en la actualidad, del Norte Mexicano. Los monumentos históricos que se conocen en la región reflejan las condiciones geográficas e históricas que distinguen al noroeste del centro y sur del país, tanto en lo tocante a su tradición prehispánica como en la evolución de su sociedad en las épocas colonial e independiente.

Este artículo tiene por fin presentar algunos de los monumentos históricos más relevantes del noroeste, tomando los ejemplos del norte de Sonora. El género seleccionado son las iglesias misionales, por considerarlo el tipo de monumento más característico de esta zona fronteriza y la comunidad que representa la más duradera, pues los pueblos mestizos que constituyen los núcleos de la formación socioeconómica de Sonora rural encuentran sus orígenes en la aldea indígena y la misión colonial.

Medio ambiente y entorno cultural.

La región que nos interesa comprende, esencialmente, el norte del Desierto de Sonora, extendiéndose desde las planicies más áridas de la costa del Golfo de California hasta el somontano de la Sierra Madre Occidental. Ofrece amplia diversificación ecológica, pasando por varias subzonas que se distinguen por su altura, precipitación y tipos de vegetales, lo cual se traduce en gran

variedad de patrones culturales referentes a densidad demográfica, grado de sedentarismo y modo de subsistencia.¹ La zona más desértica que comprende la costa central y el extremo noroccidente del Estado corresponde a culturas nómadas cuyos rasgos persisten hasta la actualidad. La zona serrana, formada por una serie de cuencas de ríos separadas por mesas y cordilleras, da lugar al sedentarismo y a la agricultura. Allí se encuentran densidades de población más altas y asentamientos en aldeas y rancherías, núcleos que se convertirán en misiones bajo el dominio colonial.

El área seleccionada aquí es parte de la zona serrana e incluye porciones de Pimería Alta y Opatería, zonas etnográficas contiguas que comparten los mismos rasgos generales, pero cuyas características geográficas e históricas presentan variaciones. La Pimería Alta es más abierta y árida, presentando características culturales más asociadas con el nomadismo. Su colonización por vecinos civiles es relativamente tardía y el programa de misiones nunca logra incluir a todos los grupos indígenas de la zona, por lo cual se mantiene como frontera abierta y casi permanente.

La Opatería contrasta con la Pimería Alta en términos de su geografía y trayectoria histórica. Es zona más montañosa y con mayores recursos de agua para la agricultura, produciendo densidades demográficas más altas y asentamientos más compactos que en la Pimería Alta. Así como la tradición agrícola prehispánica está tal vez más arraigada en la Opatería, también es penetrada por pobladores europeos y mestizos a partir de una

¹Richard S. Felger, *Investigación ecológica en Sonora y localidades adyacentes en Sinaloa: una perspectiva*, en *Sonora: Antropología del desierto*, Beatriz Braniff y Richard S. Felger, coords., México, INAH, 1976, p. 21. Carl O. Sauer, *Aboriginal Population in Northwestern México, Iberoamericana 10*, Berkeley, Ca., 1935.

fecha más temprana y con mayor intensidad, factor que acelera los procesos de cambio social y mestizaje en los pueblos ópatas.

En la actualidad, los pápagos de las rancherías del Desierto del Altar mantienen la ascendencia étnica de los pimas que habitaban los pueblos de los valles; en cambio, los ópatas están asimilados en el mestizaje de las zonas serranas de Sonora, habiendo perdido su identidad lingüística y cultural como grupo indígena.

La misión es implantada en el Noroeste como instrumento de dominio sobre las tribus semi-nómadas de esta zona fronteriza. Las "reducciones" aprovecharon los asentamientos indígenas para concentrar la población de numerosas rancherías en pueblos más compactos con el fin de efectuar aún más que la evangelización de los indígenas en la doctrina católica, su aculturación a las normas de organización social hispánica. El pueblo de misión es diseñado sobre el modelo del cabildo español con el fin de educar a los neófitos para vivir en comunidades asentadas bajo las instituciones sociales y políticas desarrolladas en España. De esta manera se forzó la adopción disciplinaria para practicar labores agrícolas intensivas, acatar otra jerarquía política, entender nuevas formas de expresión religiosa y emprender tratos sociales diferentes.³

La economía de las misiones tiene una base meramente agraria. Su núcleo es la dotación de tierra cultivada en común, patrimonio de la comunidad que se remonta al usufructo y ocupación prehispánicos. El común de los pueblos es protegido bajo las leyes coloniales, convirtiéndose en el sostén de la economía y cultura indígenas.⁴ En este sentido es menester recordar que la misión

representa a la vez la subyugación de los indígenas a la corona española y el medio para la supervivencia de sus pueblos. Las iglesias, construidas por los mismos indios, simbolizan, de la misma manera, no sólo el nuevo dios del estado conquistador, sino también la comunidad antigua que perdura bajo el régimen colonial.

La empresa misional es iniciada en el Noroeste por la Compañía de Jesús en 1591, partiendo de su Colegio en la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Durante el siglo siguiente, las misiones jesuitas avanzan metódicamente hacia el norte por las provincias de Sinaloa, Ostimuri y Sonora, estableciéndose en los pueblos ópatas a partir de 1648.⁵ Las primeras entradas jesuitas en la Pimería Alta datan de 1687, constituyendo ésta la última frontera misional del noroeste en tierra firme.⁶ Cabe señalar que la evangelización efectiva en Pimería Alta nunca se extiende por toda la región, lo cual queda manifiesto en el hecho de que los sobaipuris, los pimas gileños y parte importante de la nación pápaga quedan al margen de los pueblos de misión. Asimismo, los indios bautizados y considerados residentes de los pueblos del norte siguen los patrones tradicionales de migraciones entre los valles y el desierto.⁷

Ochenta años después de iniciar las reducciones en Pimería Alta se ordena la expulsión de los jesuitas de todos los reinos de España (1767). A su salida, las misiones de Sinaloa y Ostimuri se convierten en curatos y son entregadas al clero secular, perdiendo las protecciones legales anteriormente citadas. Las misiones de Sonora son encomendadas a los religiosos de la orden franciscana; las de Opatería se entregaron

²Cynthia Radding, *Estructuras Socioeconómicas de las misiones de la Pimería Alta, 1768-1850, Noroeste de México 3*, México, INAH, 1979, p. 5; Radding, *La acumulación originaria del capital agrario en Sonora: la comunidad indígena y la hacienda en Pimería Alta y Opatería, 1768-1868, Noroeste de México 5*, México, INAH, 1981.

³Radding, 1979, p. 8 Edward H. Spicer, *Cycles of Conquest*, Tucson, 1962, pp. 281-306. Herbert Eugene Bolton, *The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies*, John Francis Bannon, ed., *Bolton and the Spanish Borderlands*, Norman, 1964.

⁴Daniel S. Matson y Bernard L. Fontana, eds., *Friar Bringas Reports to the King, Methods of Indoctrination on the Frontier of New Spain 1796-1797*, Tucson, 1977, pp. 10-16. Charles W. Polzer, S.J., *Rules and Precepts of the Jesuit Missions of Northwestern New Spain*, Tucson, 1976, pp. 3-58, 66-75, 98-99. Se cita especialmente la cédula real de 30 de enero de 1607 (*Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, 1681, Libro 6, Título 5, Ley 3).

⁵Polzer, 1976: 36-37

⁶Herbert Eugene Bolton, *Rim of Christendom: A Biography of Eusebio Francisco Kino*, New York, 1936.

⁷John L. Kessell, *Mission of Sorrows, Jesuit Guevavi and the Pimas, 1691-1767* Tucson, 1980, pp. 3-45; Kessell, *Friars, Soldiers and Reformers, Hispanic Arizona and the Sonora Mission Frontier, 1767-1856*, Tucson, 1976, pp. 3-9. Henry F. Dobyns, *Spanish Colonial Tucson*, Tucson, 1976, pp. 5-25.

⁸Kieran R. McCarty, O.F.M., *Franciscan Beginnings on the Arizona-Sonora Desert, 1767-1770*, Diss. Ph. D., 1973, p. 58.

⁹Radding, 1979: 11-15; McCarty, 1973: 110; Kessell, 1976: 126; Lino Gómez Canedo, O.F.M., ed., *Sonora hacia fines del Siglo XVIII*, Guadalajara, 1971, pp. 54-55. Conde de Revillagigedo, *Informe sobre las misiones e Instrucción reservada al Marqués de Branteforte*, México, 1966, p. 31.

¹⁰Véase Radding, 1981.

¹¹Richard E. Ahlborn, *Saints of San Xavier*, Tucson, Arizona, 1974: p. 7-8.

¹²Robert Jackson, *The Yaqui Population of San Pedro y San Pablo de Tubutama in 1796*, s.c. Radding, 1979: 53. Archivo del Colegio de Querétaro, cartas de Sonora, (Cortesía Kieran R. McCarty).

¹³Mardith K. Scheutz, "Proportional Systems and ancient geometry SMRC Newsletter Vol. 14, No. 47, pp. 2-7, 1980, Tucson.

a la Provincia de Jalisco y las de Pimería a los frailes del Colegio de Propaganda Fide, de la Santa Cruz de Querétaro, por considerarse capacitados para la labor más ardua de las "conversiones vivas" de esta zona.⁸ En 1776 el Colegio de Querétaro cede las misiones de Pimería Baja, en el centro de Sonora, a la Provincia de Jalisco, concentrando su labor en Pimería Alta. Esta permanece como la última zona misional en donde tras el decreto del Visitador José de Gálvez de 1769, el modelo jesuita para la economía comunal de los pueblos es mantenido en su esencia hasta la Independencia.⁹ La cualidad de frontera misional que distingue a la Pimería Alta es revelado a lo largo de su desarrollo socioeconómico, factor que influye necesariamente en la interpretación de la arquitectura de sus monumentos históricos.¹⁰

Los monumentos históricos y las comunidades que representan.

Todas las misiones de la región presentan historias de sucesivas construcciones, renovación de las mismas y, en algunos casos, el traslado del pueblo a distintos sitios. Por este motivo suele suceder que los monumentos históricos de este género conserven rasgos arquitectónicos de distintas etapas superpuestas, lo cual es observado en la variedad de materiales empleados en su construcción. En general, todas las iglesias misionales son fabricadas con los materiales propios de la localidad: arcilla, arena, piedra, madera y cal, así como colorantes derivados del cinabrio y diversos vegetales.¹¹ Los jesuitas construyeron con adobe y piedra; las iglesias franciscanas se caracterizan por el uso de ladrillo y cal.

Las fuerzas de trabajo provienen, esencialmente, de las familias indígenas que residen en las misiones, cuya labor es remunerada con raciones de los alimentos producidos en la comunidad. En el período franciscano se nota la presencia de trabajadores ajenos a la misión y empleados bajo sueldo en las construcciones, destacándose los yaquis en los pueblos pimas.¹² Adicionalmente, es menester hacer hincapié en la importación de artesanos foráneos para el diseño y supervisión de las obras, aspecto que está documentado para otras provincias de la frontera septentrional, pero sin investigarse a fondo para Sonora. Sus implicaciones son significativas para la arquitectura, por la aplicación de los principios de geometría antigua al diseño de las iglesias, y para la historia social por el desarrollo de gremios artesanales en la zona fronteriza.¹³

A continuación se ofrecen descripciones breves de algunos monumentos históricos de la zona.

Pimería Alta.

Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera.

Está entre las primeras misiones fundadas por el padre Francisco Eusebio Kino, pionero jesuita para toda la Pimería Alta. Su historia está ligada con las misiones de Nuestra Señora de los Dolores del Cosari, Nuestra Señora de los Remedios y Santa María Suamca; de estos pueblos, únicamente Cocóspera perdura hasta finalizar el período franciscano en la región. Su iglesia, ahora en ruinas, permanece como símbolo de estas aldeas pimas y de las misiones jesuitas y franciscanas ahí fundadas.

El abandono de los pueblos en esta por-



Santiago Cocóspera.

ción nororiental de Pimería Alta se debió a su situación sobre la ruta de entrada de los apaches a Sonora. Cocóspera no contaba con moradores pimas desde mediados del siglo pasado, cuando se estableció una colonia francesa de corta duración y hoy en día el valle está dividido en varios ranchos, sin contar con ningún pueblo o centro de población.

La primera capilla jesuita para Cocós-

pera está documentada en 1696, registrándose varias construcciones a lo largo del siglo XVIII. Las ruinas que se aprecian en la actualidad corresponden a la última edificación zarzuetana de 1832, descrita por Bartlett (1852) y Alphonse Pinart (1879). Ofrece evidencias de distintas etapas de construcción en la configuración del techo y en la terminación de los muros. Los materiales combinan adobe, ladrillo y cal; el acabado

Santiago Cocóspera



exterior es de argamasa; el interior conserva aún vestigios del aplanado de estuco profusamente adornado. La fachada, de ladrillo y cal sobre adobe, representa el estilo neoclásico de este período tardío, mientras que el uso del motivo de concha sobre la puerta y los nichos es reminisciente de la influencia barroca que dominó el diseño de los monumentos coloniales en las provincias fronterizas.

Conviene recordar que los motivos de adorno, en la mayoría de los casos, son símbolos para ciertos elementos de la liturgia y doctrina cristianas; por ejemplo, el uso repetido de la vid, que representa el vino de la Eucaristía y la venera, especialmente significativa para Cocóspera, es el símbolo de Santiago, Patrón de España.

El deterioro avanzado de Cocóspera es debido a su abandono y a las depredaciones de

saqueadores quienes en su búsqueda infructífera de tesoros destruyen la verdadera riqueza de este monumento. A pesar de los daños sufridos, perduran suficientes elementos estructurales y artísticos para permitir la consolidación de la ruina.¹⁴

San Ignacio de Cabúrica. Misión antigua y alguna vez cabecera de todo el Valle de Magdalena. San Ignacio perdura como pueblo, conservando algunos elementos tradicionales en el sistema de acequias que riega los jardines y las huertas de la comunidad. El padre Kino estableció la reducción de San Ignacio el año de su entrada en Pimería Alta, la primera capilla, terminada en 1693, fue destruida durante la sublevación pima de 1695 que sacudió toda la región. No obstante, San Ignacio representa un foco de estabilidad y ocupación continua en esta lejana frontera misional bajo la labor sostenida de Agustín de Campos y, a diferencia de Cocóspera, la iglesia que se aprecia hoy en día mantiene la estructura básica jesuita, cuya fabricación data de la segunda década del siglo XVIII. Se observan modificaciones posteriores en el techo y en la adición de contrafuertes a los muros laterales, así como en los aplanados y retablos del interior.

El adorno es sencillo y armónico, y emplea las formas geométricas a base de triángulos, semicírculos y motivos florales esculpidos en el estuco de los aplanados, técnica repetida en Tubatara y Pitiquito que data, tal vez, de las construcciones franciscanas del último cuarto del siglo XVIII.

San Ignacio cuenta con buen complemento de imágenes coloniales del siglo XVIII. Durante la época cristera varios objetos religiosos, incluyéndose alhajas de plata, misales antiguos y



San Ignacio Cahuita, (152)

San Pedro y San Pablo Tubutama (160)



vestimentas ricamente adornadas, fueron escondidos en casas particulares. En visita reciente (marzo, 1981) fue de nuestro agrado observar que los referidos objetos fueron reunidos y expuestos bajo la debida protección en uno de los altares laterales, señal del orgullo con que la comunidad mantiene este monumento histórico.¹⁴

San Pedro y San Pablo de Tubutama. Aldea principal del Río Aitar desde la época prehispánica, Tubutama es una de las misiones de Pimería Alta que sostiene un nivel demográfico

relativamente alto durante la época colonial y las primeras décadas del siglo XIX. Es centro de producción agrícola y de cría de ganado para las cuatro misiones del valle: Sáric, Tubutama, Atil y Oquitos. Su visita, Santa Teresa de Adid, fundada por Kino como rancho de ganado, actualmente se encuentra en ruinas; sus tierras están inundadas por las aguas almacenadas en la Presa Cuauhtémoc.

El pueblo de Tubutama permanece poblado a pesar de los repetidos asaltos de los apaches

¹⁴Véase: George B. Ekhardt & James S. Griffith, *Temples in the Wilderness. Spanish Churches of Northern Sonora*. Tucson, Arizona Historical Society, 1975. pp. 9, 13-19. Arturo Olivares, *El Valle de Cocuipera*. Ite. Informe. INAH. Cuadernos de los Centros, 21, 1976.

¹⁵Ekhardt & Griffith, 1975, pp. 20-26.



San Pedro y San Pablo Taburama, altar de la Pasión.

San Pedro y San Pablo Tiburana, altar de la Resurrección.





*San Pedro y San Pablo Tubutama,
detalle de la cubierta.*

y dos rebeliones generalizadas de los pimas altos, sublevaciones iniciadas en la zona inmediata de Saric y Tubutama: la de 1695, antes citada, y la de 1751. Durante la segunda rebelión los pimas alzados sitiaron a los misioneros Jacobo Sedelmayr y Juan Nentvig en Tubutama, incidente reportado por el mismo Nentvig en los siguientes términos:

“... asaltaron por dos días la casa del misionero de Tubutama, hasta dejarla con su nueva y bien alhajada iglesia, reducida en cenizas.”¹⁶

La iglesia que se aprecia hoy en día data

de 1783, es la sexta construcción en el sitio. Corresponde a la administración franciscana del Colegio de Querétaro, siendo misionero en Tubutama fray Francisco Antonio Barbastro, figura sobresaliente de la época, que dedicó veintisiete años de servicio en Pimería Alta y Opatería. En su informe de 1793 Barbastro escribe con orgullo sobre la iglesia recién terminada en Tubutama:

“... con sólo siete familias de indios... se hizo a fundamentis una iglesia de cal y ladrillo, con crucero, media naranja, torre altísima, frentis

¹⁶ Juan Nentvig, *Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora*, Germán Viveros, ed., Archivo General de la Nación, México, 1971: p. 121.

La Purísima Concepción de Nuestra Señora de Caborca, detalle de nicho con imagen.

muy proporcionado. . .¹⁷

Las observaciones de Barbastro ejemplifican el uso de mano de obra no fija en los pueblos para las construcciones, aspecto de su historia comentado anteriormente.

La iglesia de Tubutama es de valor excepcional en sus aspectos arquitectónico y artístico, destaca en ella la mano del artesano indígena en su interpretación de elementos estilísticos europeos. La fachada y portada están ubicadas en uno de los muros laterales, técnica adaptada de los conventos coloniales de Querétaro en esta lejana frontera septentrional para los fines de defensa contra los apaches.¹⁸ El adorno en relieve de la fachada y el interior ilustra en forma exuberante el uso del arte como medio de enseñanza para los temas litúrgicos. Los retablos de los altares laterales, realizados en estuco esculpido, representan, respectivamente, la *Pasión y Resurrección*. El significado de su simbología es aumentado aún más por medio de la distribución de luces y sombras, aprovechando la ubicación de los altares respecto a las ventanas de la bóveda central de la nave.

El retablo del altar mayor, de madera tallada y dorada, con óleos, es obra del siglo XVIII y uno de los pocos ejemplos de este género que se conservan en Sonora. Su tema central ilustra la vida de los apóstoles titulares de la parroquia.

Cabe hacer notar la repetición de la estrella octagonal en los aplanados de todo el interior, figura geométrica que es símbolo de los maestros de albañilería de la época.¹⁹

A semejanza con San Ignacio, Tubutama conserva buen número de imágenes coloniales, esculturas y pinturas al óleo, así como alhajas y

vestimentas que datan del siglo XVIII. A raíz de la última restauración de la iglesia en 1975, estos objetos fueron reunidos en un museo establecido en la casa contigua a la iglesia, exposición donde se pueden apreciar algunas fases de la historia arquitectónica de esta misión.

La Purísima Concepción de Nuestra Señora de Caborca. Ubicada sobre el Río de la Asunción, Caborca es la última misión hacia la parte noroccidental de Pimería Alta, constituyendo el punto de partida para las expediciones que atravesaban el Desierto del Altar. Igual que Tubutama, Caborca es un centro importante de pobladores pimas y pápagos y una de las últimas misiones de la zona que conserva su carácter indígena.²⁰



¹⁷Gómez Canedo, Lino, ed., 1971: pp. 61-62.

¹⁸Eckhart & Griffith, 1975: p. 36.

¹⁹Scheutz, 1980, y comunicación personal.

²⁰Radding, 1979: pp. 71-88.



La Parísimá Concepción de Nuestra Señora de Caborca

El pueblo ha conocido varias etapas de construcción e inclusive fue trasladado de la margen sur a la norte del río en el transcurso de su desarrollo. Fue afectado por las sublevaciones de 1695 y 1751, produciendo el primer mártir de Pimería Alta, el jesuita Francisco Sasta.

La iglesia actual es de fabricación franciscana y fue terminada en 1809. Su diseño obedece conceptos de grandeza y armonía neoclásica, aún cuando conserva elementos del barroco como son las pilastras estípites de la fachada, los adornos de estuco esculpidos en los retablos y los motivos

polícromos en los aplanados de todo el interior. Es menester señalar que el uso de figuras policromadas fue generalizado en todas las iglesias coloniales de la región, se observa que la aplicación de aplanados en blanco es innovación reciente que altera y cubre el adorno original.

La iglesia de Caborca fue convertida en fortín en 1857 por los defensores mexicanos que derrotaron a los filibusteros encabezados por Henry Alexander Crabb, evento que es celebrado anualmente el 6 de abril.

Sufrió serios daños durante la inundación

del Río de la Asunción el año de 1927 con derrumbe del brazo sur del crucero, testero, dos sacristías y la mayor parte del convento. Se han efectuado dos restauraciones, la primera en 1957 y la segunda que está en proceso, 1980-1981; obras que atestiguan el valor que los ciudadanos de esta ciudad moderna del desierto sonorense dan a sus tradiciones y a los monumentos que las simbolizan.

Opatería.

Nuestra Señora de la Asunción de Arizpe. Tiene sus orígenes en una aldea ópata cerca de la confluencia de los arroyos de Bacanuche y Bacoachi que forman el Río Sonora. La presencia española comienza a sentirse en el área durante la primera mitad del siglo XVII con las entradas del gobernador Pedro de Perea y otros colonos en búsqueda de riquezas mineras y agropecuarias. Las misiones en esta zona se iniciaron primero, por los franciscanos que acompañaron a Perea (1642-1646), y después por los jesuitas que, desde la década anterior, establecen sus misiones en las aldeas del Valle de Sonora hacia el sur: San Miguel de los Ures (1636), San Pedro de Aconchi (1639) y San Lorenzo de Huépac (1639). Durante el decenio de 1650 fueron consolidadas las reducciones de Arizpe, San José de Chinapa y San Miguel de Bacoachi. La misión de Arizpe se trasladó hacia el norte a una terraza más alta, fundándose de nuevo en el sitio que ocupa hoy en día.

Después de la expulsión de los jesuitas, Arizpe se convirtió en centro del poder civil y militar para la provincia. La Comandancia General de las Provincias Internas fue establecida en 1776 como autoridad política-militar independiente del

Virrey, para las provincias septentrionales de Nueva España. El primer comandante general, el Caballero de Croix, recibió su mandato en Arizpe en 1779; posteriormente, en 1783, Antonio de los Reyes, primer Obispo de Sonora, estableció su diócesis oficialmente en Arizpe, aunque emigró después a Alamos. Con la creación de las Intendencias en 1786, Arizpe fue designada capital de la Intendencia de Sonora-Sinaloa. La sede de los poderes políticos de la región se mantuvo en Arizpe hasta consumarse la Independencia, en 1824. Sonora y Sinaloa fueron reunidas en el Estado de Occidente con su capital en El Fuerte, Cosalá y Alamos; después, de 1832 a 1838, Arizpe fue capital del Estado de Sonora.

La iglesia colonial de Arizpe refleja la importancia histórica del poblado. La primera capilla reportada para Arizpe data de 1653; veinticinco años después el padre visitador Juan Zapata mencionó que la iglesia de Arizpe se contaba entre las más bellas y mejor equipadas de la provincia.

A fines del siglo XVII se trasladó a Arizpe el crucifijo que abrazaba el padre Saeta, misionero de Caborca, cuando murió durante el levantamiento pima de 1695, reliquia que se conserva hasta la fecha. Para 1731 el padre Cristóbal de Cañas reportó que la iglesia de Arizpe estaba en buen estado, con bellos y ricos adornos. El último jesuita que sirvió en Arizpe, Carlos Rojas (1727-1767), amplió y modificó la iglesia; se le atribuye la expresión arquitectónica de la estructura tal como se conoce en la actualidad.

Nuestra Señora de la Asunción de Arizpe conserva la iglesia y una torre separada que la flanquea al poniente. El dibujo de Aiphonse

Finart (1879) señala los vestigios del convento al oriente, estructuras que se han desaparecido desde 1910. El material básico de construcción es el adobe; no obstante, la fachada y el exterior de la torre son de piedra con algunos elementos de tabique. Los elementos de la fachada con la fecha de 1756 aluden a la época jesuita, ligándose con los temas presentados en los retablos de los altares laterales. Los retablos sobresalen entre todos los que se conocen en Sonora por su magnitud y calidad artística. El retablo mayor, observado en fotografías de 1910, está completamente desarmado hoy en día, conservándose únicamente algunos óleos.²¹ Un rasgo sobresaliente del diseño arquitectónico de la iglesia es la ampliación del presbiterio respecto a la nave, incluyendo la extensión de la altura de los muros a nivel del crucero. El techo no es de bóveda, sino plano, conservando vigas y zapatas de distintos períodos, y está recubierto, al exterior, por una protección de dos aguas.

La iglesia ha sido consolidada y modificada en varias ocasiones, notándose la reconstrucción de uno de los muros y del techo durante el siglo XIX.²² En años recientes se ha emprendido una restauración para atender ciertos problemas estructurales, con la participación de la comunidad del Gobierno del Estado y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, obra que no se ha concluido aún.

San Lorenzo de Huépac.

Adea ópata ubicada en el corazón del Valle de Sonora y tradicionalmente considerada como parte de la ruta que seguía la expedición de Coronado a Cibola (1540-1542). Huépac es



Nuestra Señora de la Asunción Arizpe

(194.)

San Lorenzo Huépac, (der.)



conocido en la historia documental de la región a partir de la fundación de la misión jesuita en 1639. Se cuenta con descripciones de las iglesias construidas en el pueblo que datan de 1679 (el visitador jesuita Zapata) y 1726; posteriormente, hay un dibujo de Pinart (1879) que revela que el inmueble que se conoce hoy en día es esencialmente la misión colonial, pero con modificaciones significativas en la fachada e interior. La espadaña que originalmente coronaba la fachada fue sustituida por una torre, reconstruida en el presente siglo; además, la fachada fue alterada, eliminando las plastras antiguas y el motivo

barroco de la concha sobre la portada.²³

En el interior se conservan las vigas y zapatas bellamente elaboradas y las columnas de cantera esculpidas, que sostienen el coro. Es notable, también, una pequeña figura humana labrada en el estaco del arco del sotocoro que mira hacia la nave de la iglesia, con fecha de 1763. La Párrquia de San Lorenzo de Huépac, ahora visita de Banámichi, conserva varias imágenes coloniales entre las cuales destaca una escultura de un Nazareno, así como algunos ornamentos que atestigian su tradición histórica.

²¹ Leikart & Griffith, 1975, pp. 76-82.

²² Carmen Peilat S., "Arizpe", s.f. y comunicación personal.

²³ Leikart & Griffith, 1975, pp. 74-75.



*San Lorenzo Iturbac, interior. (Izq.)
Nuestra Señora de la Asunción de Opodepe
(der.)*

Nuestra Señora de la Asunción de Opodepe.

El único monumento histórico de la época misional que se conserva en el Valle de San Miguel es la iglesia de Opodepe, singular en Sonora por los motivos de carácter indígena que adornan su fachada.

Opodepe es registrado como visita de la reducción jesuita de Cucurpe a partir de 1649 y el visitador jesuita Juan Zapata menciona su iglesia en 1678.²⁴ No obstante, la estructura que se aprecia hoy en día es del período franciscano y su edificación fue supervisada por los frailes del Colegio de Querétaro y de la Provincia de Jalisco según informa fray Antonio de los Reyes en 1772:

"La iglesia de este pueblo se está fabricando de adobes, sirve actualmente de iglesia una entrada y portales de la casa del padre misionero."²⁵

Una fotografía de principios del siglo XX, muestra que la construcción del siglo XVIII ha sufrido deterioro y sucesivos cambios, de suerte que la fachada ha quedado reducida a la mitad de su extensión original y la torre está recubierta con piedra. La mayor parte de las superficies exteriores han sido aplanadas; la portada tiene rasgos semejantes a los de San Ignacio de Cabúrica, pero son de mayor impacto los relieves del frontispicio. Se observan restos de nueve hileras de relieves con dibujos en miniatura que representan formas geométricas, frutas y figuras humanas en distintas actitudes, que posiblemente ilustren bailes y ritos que formaron parte de ceremonias indomeztizas, asociadas con la enseñanza católica en las misiones. En Opodepe la tradición perdura hasta la actualidad con las Pastorelas en Navidad y las

²⁴Fickhart & Griffith, 1975, p. 56; Folber, 1976, p. 36.

²⁵Noticia del Actual Estado de las Misiones que en la Gobernación de Sonora administran los padres del Colegio de Propaganda (ide de la Santa Cruz de Querétaro, 1772, en *Documentos para la Historia de México*, Cuarta Serie, Tomo II, México, 1856, p. 747.



procesiones que recuerdan la Pasión de Cristo durante la Semana Mayor.²⁶ Las figuras formadas en el aplanado de la fachada, con pedacitos de los desechos metálicos de las fundiciones y separadas por líneas del mismo material y trozos de tabique, muestran, fuertemente, la mano del artesano indígena.

Por los esfuerzos de la comunidad para detener la erosión del adobe, la iglesia ha sufrido varias intervenciones durante el último cuarto de siglo, destacándose el revestimiento de algunos

muros con tabique de concreto. En la actualidad, los vecinos de Opodepe reanudan su interés por restaurar este monumento histórico que sigue siendo símbolo de sus tradiciones religiosas y comunitarias. El Instituto Nacional de Antropología e Historia ha iniciado los estudios para determinar el programa de restauración más adecuado para el caso.

San Miguel Arcángel de Oposura (Moctezuma).
Moctezuma es el poblado más importante

San Miguel Arcángel de Oposura (Moctezuma)

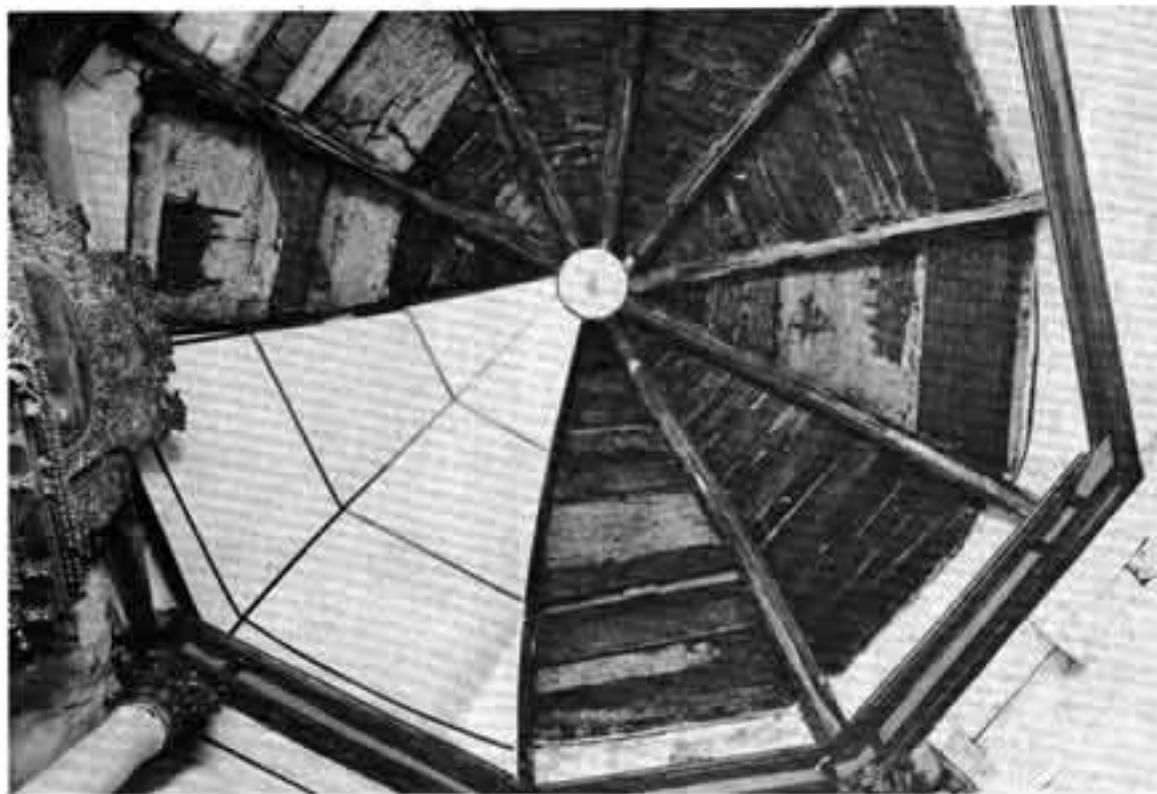


²⁶Eckhart & Griffith, 1975, pp. 57-61

Cúpula de madera de la capilla del Santísimo, anexa a San Miguel Arcángel de Oposura (Moctezuma).

sobre el río del mismo nombre, constituyendo un centro importante de comercio y comunicaciones para la zona serrana nororiental de Sonora. Su iglesia representa el único monumento de la época colonial que se conserva en el Valle de Moctezuma. Conocido primero como Oposura, toponimio derivado de la aldea ópata de origen prehispánico que dominaba el lugar, el pueblo tomó el nombre de Moctezuma en 1828, año en que fue elevado a Villa por decreto del Congreso del Estado de Occidente.

Oposura entra en el sistema de reducciones jesuitas a partir de 1644; fue cabecera de misión de 1653 con visitas en Cumpas, Terapa, Pivipa y otras aldeas en esta zona de densa población e importante actividad agrícola. La primera capilla construida en Oposura se menciona en 1645 y para 1678 la misión cuenta con una de las iglesias más amplias y adornadas de toda la Provincia de Sonora.²⁷ La construcción del siglo XVII fue reconstruida durante el segundo cuarto del siglo XVIII, según atestigua el padre Cristóbal



²⁷ Paul M. Roca, *Paths of the Padres through Sonora*, Tucson, 1967, p. 193.

de Casas en su *Estado de 1730*:

"La iglesia de Oposura se está acabando, de bellísima fábrica de cal y canto, con bóvedas y loza, la más firme y hermosa de toda la Provincia. Tiene muy ricas alhajas y ornamentos y casa de la misma suerte."²⁸

Es importante hacer notar que el edificio que se aprecia en Moctezuma hoy en día es básicamente esta construcción del siglo XVIII; conserva los materiales de piedra volcánica, adobe y ladrillo que son mencionados en los documentos de la época. La iglesia fue adornada aún más por el padre José Garrucho, misionero que sirvió en Oposura de 1752 a 1767. Al llevarse a cabo la expulsión de los jesuitas, la misión de Oposura es secularizada, situación que refleja el carácter mestizo de este pueblo ubicado en una de las zonas mineras más importantes de Sonora, tanto en la Colonia como en la actualidad.

La iglesia de Moctezuma sufrió varias modificaciones durante el último siglo y medio, si bien conservó sus rasgos fundamentales. La torre del campanario, seriamente dañada durante el terremoto de 1887, fue demolida totalmente a principios del siglo XX.

La bóveda de cañón de la iglesia fue reemplazada durante la misma época por un techo de dos aguas construido de láminas metálicas sobre una base de madera. En el interior, el retablo del altar mayor de estilo barroco con elementos de los siglos XVII y XVIII, fue trasladado a la Capilla del Santísimo y sustituido por un retablo construido de ladrillo y estuco del estilo neoclásico durante la primera década de este siglo.²⁹

De gran interés arquitectónico y artístico es la referida Capilla del Santísimo, ubicada al



Retablo de la capilla del Santísimo, anexa a San Miguel Arcángel de Oposura (Moctezuma). (tzq).

Detalle del mismo retablo (der.)



lado noroccidental de la nave principal. Conserva una cúpula, cuyo estado parcial de deterioro revela su interesante sistema de construcción. La Capilla es octagonal y la cúpula está dividida en diez secciones por arcos de madera, su casquete está formado con tablas de madera y petates, y al exterior, protegida con una capa de tierra recubierta con tejas. Tiene un retablo barroco y seis columnas con capiteles corintios en los ángulos que forman los muros.

Cabe señalar el uso de madera para todos los arcos del interior, así como la unidad de estilo entre las portadas principal y lateral, realizadas con mampostería.

El templo de Moctezuma, cuya advocación actual es Nuestra Señora del Rosario, conserva imágenes coloniales, destacando un crucifijo de plata, en el altar mayor, con elementos decorativos del estilo manierista que lo ubican dentro de la primera mitad del siglo XVII.³⁰

Conclusiones.

Los monumentos históricos aquí descritos corresponden a las comunidades de la zona serrana y desierto sonorensis, cuyas tradiciones han perdurado a lo largo de los siglos desde la Conquista hasta la época moderna. Los monumentos seleccionados para este artículo reflejan el carácter de los pueblos rurales de Sonora, mismos que conservan aún vestigios de las estructuras comunales de la aldea indígena convertida en misión bajo el dominio español. Sus tradiciones se dan a conocer en los símbolos del culto religioso a través de las imágenes y los motivos artísticos que adoman las fachadas y altares de los templos; en

²⁸ *Estado de la Provincia de Sonora, 1730*, Editor, Flavio Molina Molina, Hermosillo, 1979: p. 5-6.

²⁹ Roca, 1967: p. 193-194 e informe de los vecinos de Moctezuma. Este importante documento es una fotografía de 1903, que conserva el actual párroco de Moctezuma y que ilustra la ubicación del retablo colonial en el altar mayor.

³⁰ Información del Dr. Efraín Castro M. en visita a Moctezuma, 11 de marzo de 1981.

las fiestas populares que muestran un sincretismo de elementos autóctonos y europeos y en los sistemas de trabajo relacionados con la producción agropecuaria y el manejo del agua.

Ninguno de los templos de la región manifiesta una sola etapa de construcción, todos revelan una serie de sucesivas intervenciones y reconstrucciones, situación que vuelve complejo el problema de su restauración. No sólo es necesario definir varios estilos arquitectónicos y artísticos presentes en el mismo monumento, sino también combinar y equilibrar los distintos materiales de construcción aplicados al mismo edificio en diferentes etapas. Cada intervención forma parte de la historia integral del monumento, por lo cual la labor de restauración requiere de investigaciones documentales y arqueológicas para completar su estudio arquitectónico y artístico.

Los monumentos históricos de la frontera septentrional, aunque en menor número que los de las ciudades coloniales del centro y sur de la República y sumamente sencillos en su estilo y acabado, revisten un valor indudable para el patrimonio cultural de la región. Si bien los más relevantes arquitectónicamente son los monumentos

religiosos, son igualmente significativos los civiles, representativos éstos de la tradición decimonónica en Sonora. Nos referimos a las residencias urbanas, los cascos de hacienda, los molinos harineros y las estaciones de ferrocarriles; son inmuebles que emplean los materiales de la región y que ilustran soluciones implementadas durante el último siglo para delimitar los espacios y adaptarlos al clima caluroso de la zona.

En este sentido son no menos importantes los sistemas y materiales de construcción empleados en las viviendas campesinas, tanto de los grupos indígenas como de los mestizos. Conservan características propias y distintas entre sí, las formas arquitectónicas utilizadas por los mayos, los yaquis, los pápagos y los tarahumaras, para citar algunos ejemplos, y en general, se denotan variaciones de estilo entre el norte y sur de Sonora así como entre esta entidad y la de Sinaloa.³¹ La categoría de arquitectura popular complementa la de los monumentos históricos, en cuanto a que ambas son expresiones de las relaciones ecológicas que subsisten entre los diversos grupos sociales y el medio ambiente, y de las relaciones culturales que marcan el desarrollo de la sociedad regional.

³¹Se inicia su estudio en el Centro Regional del Noroeste INAH por considerarlo tema importante tanto para la historia como para la antropología social y etnología.